

LAS MÚSICAS DE LA SEMANA SANTA DE ZAMORA

El hecho de formar parte de la fauna musical local obliga a uno a tener que responder de vez en cuando al requerimiento de quien pide una página para comentar en la prensa local las músicas de la Semana Santa. Por tercera o cuarta vez lo hago, seguramente reiterándome en algo de lo que voy a dejar escrito.

1. *El Pórtico Musical.* En sólo dos ediciones el cambio de rumbo de este preludeo, que anduvo siempre con el norte medio perdido, se ha convertido en un acontecimiento musical con repercusión dentro y fuera de aquí. Es evidente que se ha acertado con una buena fórmula, que puede llegar a hacer de Zamora una referencia, tal como lo fueron hace más de tres décadas las otoñales *Jornadas de viejas músicas*. Al lado de este reconocimiento, vaya una advertencia con voluntad constructiva. Una revista prestigiosa puede ayudar a la organización y al patrocinio, pero casi nunca lo hace, por su imprescindible naturaleza empresarial, sin llevar a su molino el agua que pueda, pues es bien sabido que las revistas musicales suelen nacer con voluntad de información y crítica libre, pero son raras las que no terminan cediendo en parte a la fuerza del comercio que las sustenta: los sellos discográficos y los *manager* de grupos prestigiosos.

Sugiero, pues, a los organizadores que no pierdan de vista dos hechos. Primero: vivimos en una tierra que por su histórica penuria musical es objetivo preferente de los avatones que planean a la caza de lo que desde arriba otean, sea el Camino de Santiago, el Centenario de La Católica, la Ruta del Campeador o la Vía de la Plata. Porque en esta tierra también están surgiendo formaciones musicales que pueden llegar lejos si se les presta cauce y ayuda para lograr lo que proyectan. Creo que la ayuda, aunque sea experimental y por turno, a alguno de estos grupos, debería también formar parte del proyecto anual del Pórtico. Y segundo: también es un hecho que las músicas vocales de los siete primeros siglos del segundo milenio están experimentando un proceso cada vez más hondo de revisión. Además del canto gregoriano en el estilo de Solesmes, cada vez más contestado, valga un ejemplo: hoy es casi seguro que jamás escuchó Tomás Luis de Vitoria sus obras en el estilo vocal con que se las viene cantando en prestigiadas escuelas de interpretación. Porque las voces fuertes, un tanto rudas, que se tenían que hacer oír en los amplísimos ámbitos de las catedrales, y un estilo de interpretación adornado con cierta libertad sometida a una práctica tradicional, han sonado durante siglos enteros sin molestar a delicados oídos, y han conformado también una estética muy olvidada. Se puede por tanto sugerir a los organizadores que en sucesivas ediciones del Pórtico también aparezcan intérpretes que representan estas nuevas tendencias críticas, que buscan mayor rigor histórico antes que una estética depuradísima preestablecida.

2. *Las músicas vocales.* No hay más que felicitarse porque vayan sonando cada vez más en las procesiones penitenciales. Se muestran como mucho más propias para ambientar desfiles que por su proyecto estético transportan a otras épocas a cofrades, espectadores, curiosos y turistas. Independientemente de la idea que cada uno tenga de la Semana Santa, es indudable que la música vocal encaja perfectamente en el contexto de estos desfiles neomedievales. Con riesgo de que

se me tome por un predicador (en desierto, claro está), aprovecho para hacer dos sugerencias. Una, que no se abuse de la música hasta convertir una procesión en un concierto callejero: son cosas muy diferentes. Y otra, instar a los cantores y directores a que demuestren con los hechos que la música es capaz de unir ánimos y voluntades, y que es impropio andar en discordia por cantar, aunque sea en latín, textos que invitan al perdón y a la penitencia.

3. **Las músicas de banda.** Ya he manifestado en otras ocasiones mi escaso interés por la música de las bandas en los desfiles que se suelen calificar como brillantes y solemnes. Sin entrar a discutir la cuestión a fondo, pues hay algo personal en esta apreciación que habría que valorar a partir de ejemplos concretos, a mí me parece evidente que hay una contradicción flagrante entre la imagen de un Cristo azotado, clavado, crucificado o muerto, y un sonido extrovertido, brillante, lujoso, costoso. Este aspecto quedaba muy atenuado antaño, cuando sólo sonaban, en lejanía, las humildes bandas de la ciudad, la Provincial y la del Regimiento Toledo. Y no digo humildes pensando en sonido pobre, pues sonaban con toda propiedad y llegaron a sonar también con buena calidad en el contexto. Aquí sí que se ha roto sin escrúpulos una tradición austera, y da la impresión de que las cofradías andan metidas en una competición que se entiende difícilmente desde fuera. Pidamos al cielo que por lo menos no se repita el disparate de las bandas de gaita, de los “sonidos celtas”.
4. **La música en los templos.** Por desgracia aquí hay muy poco que decir, y menos que escuchar. Con la excepción de algunos voluntariosos que todavía se esfuerzan por que en los templos suenen cánticos provistos de cierta dignidad, el panorama sigue siendo desolador, y te puedes encontrar el Jueves Santo con un grupo *folk* ejecutando una *Misa Castellana* en la que la plegaria *Cordero de Dios* se canta con la melodía jotera de *Arriba, abajo, que a mi novia le he visto el refajo*. Si los responsables no ponen coto a estos desmanes, estas prácticas musicales pueden llegar todavía mucho más lejos, ahora que comienzan a proliferar las *misas interactivas*.
5. **Celebraciones litúrgicas y tradiciones semananas.** Por lo que se refiere a este conflicto, ya hace mucho tiempo que los mandatarios de la Iglesia claudicaron ante la presión de la tradición semanana en Zamora. Sorprendentemente fue D. Eduardo Martínez, un obispo meticuloso y legalista como pocos, el que en el año 1956, cuando se reformaron los Oficios de la Semana Santa devolviéndolos a sus primitivos horarios y estructuras, se vio obligado, para evitar un amotinamiento, a pactar con los tradicionales, logrando al menos, así lo decía él mismo, tres acuerdos básicos. 1) Que la Directiva de la Junta de Semana Santa asistiese en bloque a la procesión litúrgica de las Palmas en la mañana del Domingo de Ramos (¡que no a su réplica en la de La Borriquita, claro está!). 2) Que la Vera Cruz adelantase su salida e hiciese larga estación en el atrio de la Catedral, para que los cofrades pudiesen asistir al Oficio Litúrgico de la Santa Cena (dentro de la Catedral y comulgando el pan y vino eucarísticos, se entiende, lo cual es muy diferente del bocata de tortilla campera y bota de peleón en el Parque Mola). Y 3) Que en la tarde del Viernes Santo se adelantase (contra la norma litúrgica que quiere hacer coincidir la hora de la celebración con la hora de la muerte de Cristo) el Oficio Litúrgico de la Pasión y Muerte de Cristo, para que los cofrades del Santo Entierro pudiesen asistir al mismo antes de salir en

procesión. Por decirlo claro: para salvar la tradición semanastera, en la tarde del Viernes Santo, Cristo muere en Zamora, desde el año 1956, dos horas antes que en el resto de la Iglesia Católica.

Unos cuantos años después, durante una celebrada retransmisión de la procesión del Santo Entierro por TVE a toda España, Luis Felipe Delgado, que ejercía de comentarista cualificado para tal solemnidad, afirmaba en son de triunfo: afortunadamente, la TRADICIÓN de esta ciudad ya ha terminado con estas zarandajas litúrgicas, y nuestra Semana Santa ha vuelto a sus raíces. Lo que ha llovido desde entonces hasta hoy ya casi ha terminado con la molesta (para los semanasteros cabales) prominencia de la liturgia oficial. Y los cantos parroquiales (¿y catedralicios?) han quedado recluidos, para unos pocos fieles, en la penumbra de los templos románicos, a través de cuyos muros se percibirán los ecos de la VERDADERA Semana Santa, tradicional, zamorana, devota, religiosa, popular, espectacular, artística, turística, patrimonial, comercial ¡y política!, vivida de mil maneras por millares de nativos y decenas de miles de forasteros.

Porque la Semana Santa es muchas cosas, y también lo son sus músicas.